

In Memoriam al Dr. Nicolás Tapia Dueñas

El médico vive con la Muerte y con ella se fue de la mano.

El Dr. Nicolás Serafín Tapia Dueñas, nació el 5 de Noviembre de 1930, en la Provincia Constitucional del Callao, en el distrito de Bellavista; sus padres fueron el señor Serafín Tapia Moreno e Isabel Dueñas de Tapia, y él fue el hijo primogénito del matrimonio, que tuvo ocho hijos. Estudio en la Gran Unidad Escolar 2 De Mayo del Callao, posteriormente se fue al vecino país de Argentina a realizar sus estudios universitarios, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde también hizo la especialidad de Dermatología, pasando once años de su vida en dicho país.

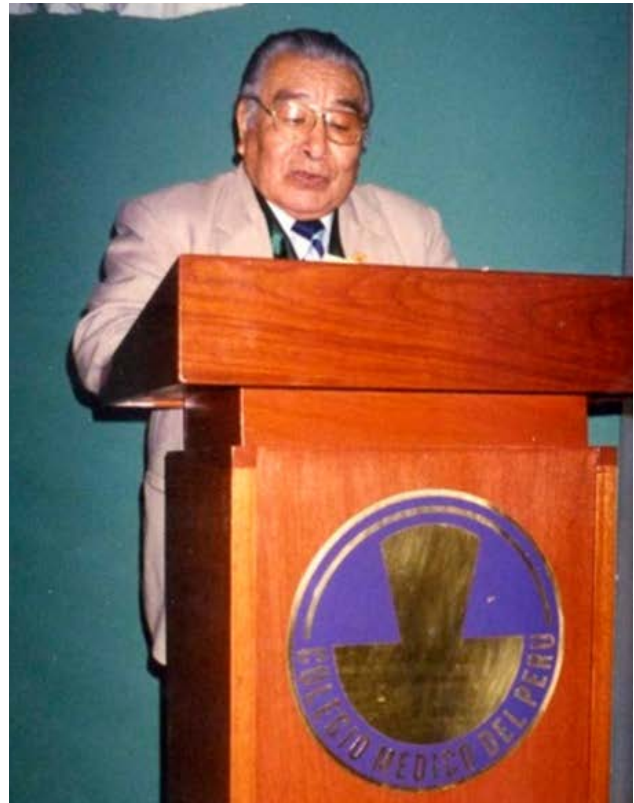
En el año 1962 regresa al Perú y para revalidar su título es enviado a hacer un período de servicio de asistencia rural a la región del Sepa en la selva peruana y donde funcionaba una Colonia Penal

Ese mismo año contrajo matrimonio con la dama Eufemia Rivas Arias, con la que tuvo tres Hijos Nicolás, Isabel y Antonio. Nicolás siguió sus pasos, siendo médico y su nieto José Carlos Tapia sigue su legado con lo que nos confirma que su vida de medico fue modelo a ser imitado.

Trabajo *ad honorem* en el Hospital Carrión del Callao por muchos años y siempre lo hizo ad honorem, donde desarrolló su actividad docente y de investigación clínica; y en su consulta privada

Fue Miembro Fundador de la Sociedad Peruana de Dermatología, llegando a ser su Presidente en el período 2003-2004. Organiza y preside el X Congreso Peruano de Dermatología desarrollado del 1º al 5 de Setiembre del 2004; así mismo organiza el III Congreso Latinoamericano de Dermatología Pediátrica, en coordinación con la Sociedad Latinoamericana de Dermatología Pediátrica en el año 2003.

Su gran pasión fue la Dermatología y siempre nos decía que la gran lucha del médico es ser y ejercer de médico con la confianza de hacer las cosas bien, con honestidad y comprensión en nuestros actos médico para cuidar que nuestras acciones dirigidas al paciente sean terapéuticas y no iatrogénicas. Siempre nos recordaba que se podía aceptar que los médicos no curen, pero nunca el que no cuiden al paciente con cariño.



Su otra gran pasión fue la Arqueología, se dedicó largos años en el estudio de las piedras pre incas con inscripciones o figuras, porque estaba convencido que nuestros antepasados habían dejado escritos sus legados en estas piedras; por ello viajaba mucho recopilando dicho material de investigación.

Quienes fuimos sus colegas nos hemos sentido dolidos al comprobar su irreparable ausencia. Desde esta página nuestra condolencia a sus deudos y Paz a su memoria ejemplar.

